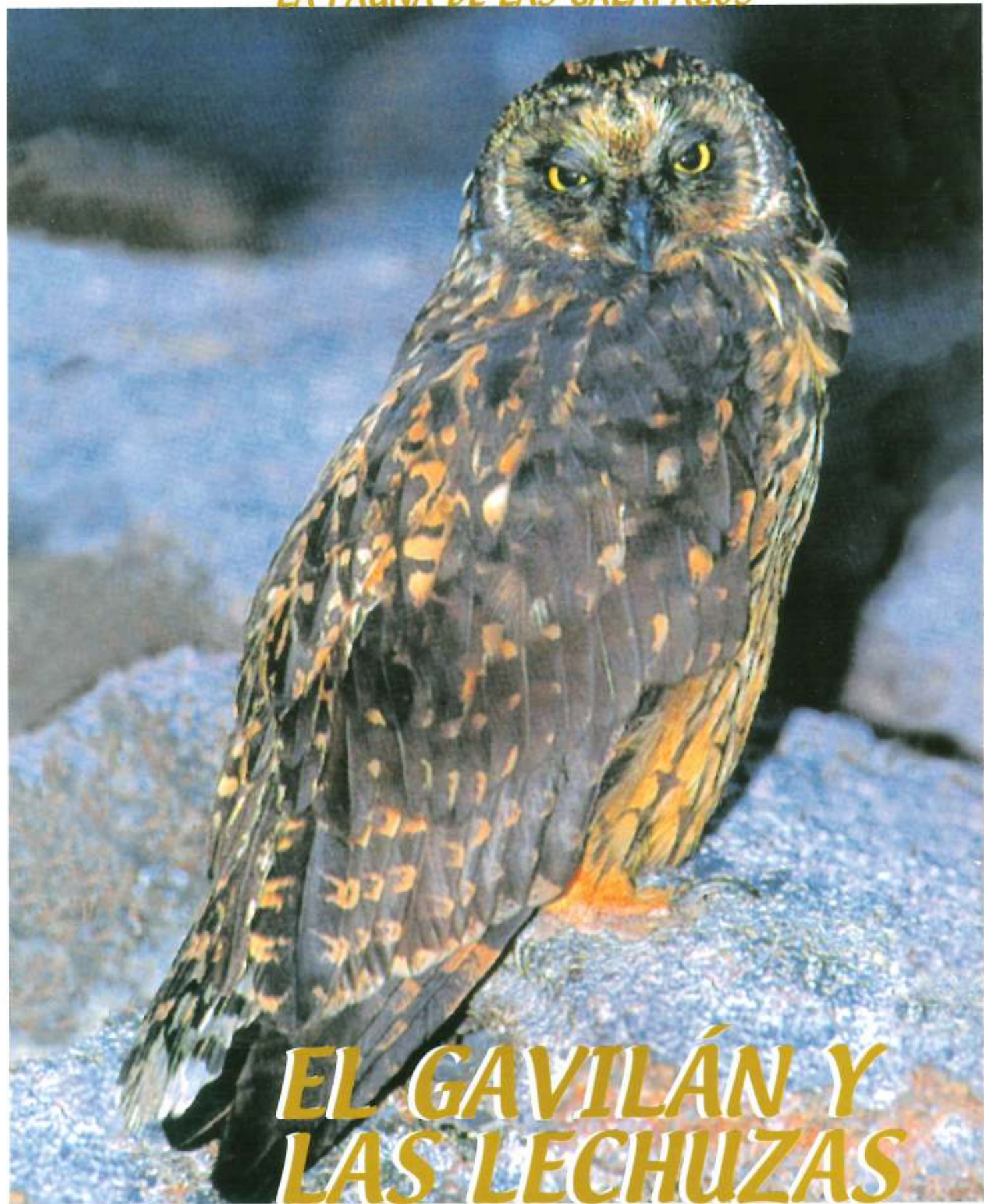


LA FAUNA DE LAS GALÁPAGOS



**EL GAVILÁN Y
LAS LECHUZAS**

Las tres especies principales de aves rapaces que viven en estas islas son: la lechuza de campo (*Asio flammeus*), la endémica lechuza blanca (*Tyto alba*) y el también endémico gavilán de las Galápagos (*Buteo galapagoensis*), que ostenta el título de predador natural número uno del archipiélago.

La lechuza de campo está presente en todas las islas excepto la de Wolf. Se ve con mayor frecuencia en la isla Genovesa, donde caza golondrinas de mar. Acecha a la entrada de sus madrigueras, en el suelo, e introduce velozmente sus fuertes garras cuando percibe auditivamente la proximidad de un pájaro. Se alimenta asimismo de roedores pero los pájaros de varias especies predominan en su dieta.

Esta lechuza anida en el suelo, bien escondido entre la espesa vegetación o hierba alta. Mide hasta 42 cm de longitud y tanto su lomo como su vientre son marrones con largas

manchas oscuras. En las islas que no tienen poblaciones de gavilanes, como Genovesa y Santa Cruz, caza de día. En las demás, se vuelve crepuscular y nocturno, a causa de la competencia interespecífica. Sincroniza el comienzo de sus cacerías para dejar un margen de diez minutos después de la desaparición de los gavilanes del escenario. Finaliza su actividad cinagética unos diez minutos antes de que éstos reaparezcan. La población de las lechuzas de campo se estima en varios miles de parejas.

La lechuza blanca fue descrita por primera vez por el célebre ornitólogo británico John Gould, en 1839, a partir de un ejemplar recogido en la isla de Santiago por el capitán Robert Fitzroy del Beagle. Esta ave rapaz anida en las grandes islas centrales del archipiélago en túneles de lava, cuevas, oquedades en los árboles y casas abandonadas. Es completamente nocturna en sus hábitos, que incluyen la caza de ratas, ratones, serpientes, lagartijas, pájaros,

Página 33

Asio flammeus

Pete Oxford

HORWELL, David & OXFORD, Pete. (1999): *Galápagos Wildlife*, pág. 51. Bradt Publications U. K.

Imagen de fondo

Lechuza

GAL, Gloria. (2002). Óleo.



Tyto alba

Pierre Constant

CONSTANT, Pierre. (1995):

The Galápagos Islands, pág. 116. Odyssey



Gavilán de las Galápagos

David Horwell

HORWELL, David & OXFORD, Pete. (1999):

Galápagos Wildlife, pág. 50. Bradt

Publications U. K.

murciélagos e insectos. Mide unos 26 cm y su cara, en forma de corazón, y vientre son blancos. Su lomo es de color marrón claro y hay unas 8.500 parejas afincadas en estas islas.

El gavilán de las Galápagos probablemente desciende del gavilán de Swainson (*Buteo swainsoni*), ya que muestra grandes similitudes de forma y colorido respecto a este predador continental, que anida exclusivamente en la parte occidental de América del Norte, entre México y Alaska, pero que migra anualmente en invierno en enormes bandadas hasta América Central, la zona septentrional de Sudamérica y las costas de Ecuador y Perú.

Durante una de estas migraciones en el pasado, es posible que vientos fuertes

del oeste desviarán a un grupo de gavilanes de su ruta migratoria, obligándoles a realizar un aterrizaje forzoso en el archipiélago.

Sin embargo, no se sabe por qué el gavilán de las Galápagos tiene las patas y las garras más grandes que su supuesto progenitor ancestral.

Solamente unas 130 parejas residen en las islas más grandes. La hembra, de unos 56 cm de largo, es de mayor tamaño que el macho y ambos son de color chocolate, con plumaje amarillo en las patas. De costumbres diurnas, además de cazar lagartijas, iguanas, serpientes, piqueros, pájaros pequeños y hasta cabritillos, son los carroñeros predominantes de su hábitat, alimentándose de cualquier cadáver animal que encuentren, aunque prefieren la carne putrefacta de cabra.



Gavilán
GAL. Gloria. (2002).
Óleo.

Un aspecto curioso de la organización social de este gavilán es su sistema de reproducción, llamado *poliandria*, que significa que una hembra se apareará con más de un macho habitual. En este caso, la hembra contará con hasta cuatro consortes simultáneamente.

Se construyen buenos nidos de ramitas, normalmente en árboles pero a veces en rocas, y los machos ayudan en la defensa del territorio durante todo el año. También colaboran en los cuidados y alimentación de sus propias crías, mientras la hembra se ocupa de la mayoría de las tareas de incubación de los dos o tres huevos que componen cada puesta. El motivo de adoptar la poliandria como estrategia reproductora puede ser la disponibilidad limitada de territorios adecuados para la procreación, porque no le falta comida al gavilán en estas islas.

Hasta los años cuarenta, los esquimales empleaban un sistema más fluido de poliandria durante períodos de poca caza, cuando una mujer necesitaba que más de un cazador la alimentara. De este modo, nacían menos bebés mientras se prolongaba la escasez de alimentos. A las niñas, que no cazaban, se les llenaba la boca de hielo al nacer para reducir la carga que supondrían en una sociedad que existía al límite de la supervivencia. Cuando abundaba la caza, no obstante, predominaba la *poliginia*, que permitía a un buen cazador disfrutar de los cuidados y la descendencia que más de una mujer podrían proporcionarle.

Las tres especies de ave rapaz descritas someramente padecen el tenaz acoso de granjeros armados que creen, equivocadamente, que constituyen una amenaza para sus gallinas.

BIBLIOGRAFIA

- CONSTANT, Pierre (1995):
The Galapagos Islands, Odyssey.
- EIBL-EIBESFELDT, Irenäus (1975):
Las Islas Galápagos, Alianza.
- GRANT, Peter R. (1986):
Ecology and evolution of Darwin's Finches, Princeton.
- HORWELL, David & OXFORD, Peter (1999): *Galápagos Wildlife, Bradt.*
- PEARSON, David L. & BELETSKY, Les (1999): *Ecuador and its Galápagos Islands, Academic.*

STEADMAN, David W. & ZOUSER, Steven (1988):
Galápagos, Smithsonian.

Concepto, texto y selección de imágenes: Ken Sewell

EPÍLOGO

La Obra

La verdad es que no pedi nacer. Tampoco me consultaron con respecto al lugar ni la época de mi alumbramiento, la especie a la que pertenecería, el género que determinaría mi estrategia reproductora o ese complejísimo conjunto de probabilidades conductuales que irían configurando mi carácter –Realidades tan incómodas como innegables: ¿Por qué iba a cambiar la aleatoriedad de los acontecimientos después de mi nacimiento? No cambió– Todo, pues, absolutamente todo ha sido el resultado de la más inverosímil serie de coincidencias, acerca de las que en ningún momento he tenido más que libertad condicional para decidir. Es más; las mismas premisas, a partir de las cuales se formulan opciones, se originan por casualidad.

Le doy al lector (lectores si ha habido más de uno) mi más calurosa bienvenida al club.

Campeones occidentales por obra de precarias trayectorias que, a través de miles de millones de años de mutaciones fortuitas, han conducido nuestros linajes hasta el presente, sabemos que ninguno de nuestros cuerpos sobrevivirá hasta el próximo milenio. Para entonces, lector y autor habremos vuelto a nuestros humildes orígenes inertes... para siempre.

¿Por qué levantarnos por la mañana? De hecho, nos levanta una serie de pulsiones instintivas que nos obliga a movernos, a ingerir y evacuar alimentos y sus subproductos, a aparearnos y a interactuar con los demás... en parte para ejercitarnos en las técnicas que nos permiten acumular energía virtual (dinero) o, quizás, para liberar un exceso de calorías mediante la práctica de alguna especialidad ritualizada de guerra tribal (deporte). Nuestro componente instintivo, no extento de fallos que nos hacen tragar porquerías sintéticas o copular con parejas que no nos convienen para nada, tiende a satisfacer las necesidades básicas de ese animal que se llama humano. Sólo la muerte trunca definitivamente dichas actividades, cuya generación puede rastreadse hasta órganos y humores bioquímicos concretos.

Para que cada individuo alcance la satisfacción de sus instintos dentro del marco gregario de la comunidad, un aprendizaje adquirido en base a amenazas y promesas marca los límites del comportamiento socialmente aceptable. A pesar de haber recibido el nombre de "conciencia", esta influencia implica una *manera* de obrar, la cual no es en absoluto exclusiva de los primates.

Aunque la plataforma de la modulación socialmente determinada de la conducta es, evidentemente, biológica, admite una matización mucho mayor que el comportamiento instintivo en virtud del papel del aprendizaje. Así, existe gran flexibilidad para adecuar una amplia gama de respuestas a situaciones muy dispares. En el lenguaje obsoleto de Freud, el mandato instintivo de la personalidad se denomina "ello" y el social, "super-yo". El "yo" es el comportamiento resultante de ambas fuerzas opuestas. Lo paradójico es que el ser humano se extraña tanto de que exista en su conducta un elemento inconsciente, cuando la capacidad de maquinarse algún tosco razonamiento es tan reciente... reciente pero terriblemente activa.

El mayor peligro del razonamiento, que se nutre de nuestro tipo único de lenguaje, es que se desliza con asombrosa facilidad de las realidades consideradas objetivas del planeta, para convertirse en racionalización. Mediante una combinación de deformación e invención pura, mundos irreales se han construido debido a la necesidad de paliar la angustia de la ignorancia. Ejércitos enteros de personajes fantasiosos han poblado estos mundos con el fin de otorgar o prohibir placeres a sus súbditos primates, todos éstos pasto en potencia del fuego eterno o de algún espantoso equivalente. De manera similar, la elucubración ha entorpecido la consecución de conocimientos fidedignos acerca de nosotros mismos, sobre todo en el ámbito metafísico, donde el protagonismo de la falacia esotérico-astroológica habla tristemente de la vulnerabilidad intelectual de nuestra especie.

Sin embargo, pocas personas aceptan con tranquilidad la versión banal de los hechos humanos que nos ofrece nuestra herencia evolutiva. Asimismo, los cuentos sobrenaturales que nos sitúan entre el paraíso y el infierno cada vez convencen menos.

¿Algo, en todo esto, tiene *significado*? Opino que no. A mi juicio, lo que cada uno debe buscar no es un significado para la vida en general, sino una *estrategia* constructiva que dirija sus pasos a través de su propia vida. Por ello, he querido presentar en este coleccionable, "Viaje al origen de las especies", la clase de información que considero más útil para orientar la vida de cada uno. Las secciones sobre la vida de Darwin y la fauna de las islas Galápagos han servido para adornar el apartado fundamental: los mecanismos de la evolución.

Al descubrir cómo funcionamos y porqué, nos capacitamos para obrar en consecuencia y vivir de una manera auténticamente racional, siempre a la luz de la aceptación de nuestra condición. Los datos que están a nuestro alcance con respecto a la naturaleza del ser humano no nos harán libres de la aleatoriedad de nuestras decisiones, pero éstas serán más acertadas cuantos más conocimientos *útiles* tengamos.

En la era tecnológica, resulta demasiado fácil distraernos con la productividad explícita, en el mundo externo de lo directamente observable. Pero el primate humano necesita más que eso. Hasta ahora, he hecho hincapié en el aspecto casual de los hechos que componen una vida, pero una visión tan física de un ser también simbólico encierra una contradicción: ¿cómo se puede hablar de una *estrategia* vital cuando el único significado que tiene la vida es nacer por casualidad, crecer entre coincidencias y morir cuando toca?

Si uno se considera feliz o si vive a ras de supervivencia, poco le aportará tener una filosofía de la vida. En el primer caso, porque si algo marcha bien, no hay que remover demasiado. En el segundo, porque la lucha diaria por el sustento deja poco tiempo y energía para elaborar divagaciones sobre la felicidad. No obstante, cuando la desorientación amarga la existencia, un enfoque filosófico-práctico será de gran apoyo, recordando siempre que una utopía, como la estrella polar de los navegantes, no pretende ser alcanzable. Simplemente señala hacia dónde encaminarse, hacia dónde dirigir el siguiente paso.

Sabemos que la organización social tiene un origen genético. La anarquía, por lo tanto, tenderá a acabar en fracaso. En cambio, si cada ser humano aprende a identificar coincidencias constructivas, a provocarlas y a organizarlas en trayectorias, entonces y solamente entonces podemos

hablar de una *intencionalidad no primaria*; o sea, de estrategias. Este planteamiento, que permite franquear el abismo que hay entre "quiero esa manzana" y "quiero ser arquitecto", nos capacita para elaborar estrategias de vida en lugar de dejar que nos zarandeen infinitas series de acontecimientos inconexos. Nosotros mismos podemos hacer las conexiones de antemano y... a cuantas más situaciones nos exponamos, mayores serán las oportunidades de afianzar nuestra posición en la sociedad. Ser activo tiene muchas ventajas.

El paso de esta tranquilidad a la felicidad probablemente sea cuestión de decorado. El inquieto cerebro del primate oportunista necesita una renovación constante en su entorno; constante y lo suficientemente leve como para no sentirse amenazado. No hay mayor secreto. La única vida que tenemos requiere planificación y nuestras aptitudes cerebrales, que incluyen el mecanismo de aprender indirectamente de la experiencia ajena, son idóneas para lograrlo.

La orientación de una trayectoria debe basarse tanto en el afianzamiento de relaciones interpersonales, en virtud de la utilidad mutua, como en la conservación y juiciosa inversión de todos los recursos, ambas consideraciones fundamentales a la hora de imponer la ejecución de nuestras tácticas existenciales mientras indagamos cada vez más en la complejidad que nos rodea. Aquí hay buenas razones *ánimicas* para no quedarnos en la cama.

Con esta propuesta, devienen superfluos los conceptos de mérito y culpa, ambos instrumentos desfasados de la coacción social, porque el sano egoísmo de cada individuo se satisface mediante la satisfacción de la necesidad ajena en una red de intercambios recíprocos. Aunque siempre habrá que apartar a las personas peligrosas de la sociedad, castigarlos o matarlos por no haber tenido la suerte de vivir coincidencias más favorables no tiene sentido alguno. En lugar de pensar en términos del bien y del mal, es más positivo dividir los hechos en función de si convienen o no convienen. Un mundo así sería más amable, más reconfortante, más... humano.

A fin de cuentas, ante el fracaso consumado de las búsquedas de un más allá temporal - y el fracaso incipiente de las introspecciones que reclaman un más allá espacial - solo queda aceptar que no tenemos más que éste, *nuestro* mundo. La única diferencia entre un ser humano y una babosa, en este sentido, es que la babosa, al no tener capacidad para concebir su propia transitoriedad, no necesita huir de ella.

Los Actores en orden de aparición



Oriol Ribas Este biólogo, de gran integridad y talento, se puso en contacto conmigo hace aproximadamente cinco años, para proponerme una colaboración relacionada con el comportamiento canino que nos supuso tres meses de convivencia diurna. Durante este tiempo, al margen de dedicarnos al cometido específico planteado, hablamos mucho sobre temas de psicología evolutiva, filosofía de la ciencia y evolución. Intercambiábamos opiniones y libros mientras nos hacíamos íntimos amigos. Gracias a este trimestre con Oriol, empecé a ponerme al día en este ámbito.

Cuando le comenté que se iban a publicar algunos trabajos míos en *Animalia*, se ofreció inmediata y desinteresadamente para leer todos los borradores. Por suerte, evitó que ambos hermanos del padre de Darwin se llamaran Carlos. Me ha dado mucha tranquilidad saber que, antes de su publicación, todos los textos del coleccionable pasarían por una serie de filtros; el suyo siendo, en cuestiones de biología, el más importante.

En el número 226 de *Mundo Científico*, Oriol Ribas ha publicado un excelente artículo que demuestra su valor creativo. Con el título "La reconciliación en el perro", el texto extiende una teoría del primatólogo Frans de Waal, de modo original y perspicaz, para que abarque la interacción con nuestro mejor amigo.



Victòria Medina Un sábado por la mañana, mientras hacía mi recorrido por algunas librerías barcelonesas, vi una enorme tela vertical en la entrada de la Universidad de Barcelona, con la palabra HOMINID en letras negras. Debe hacer unos cinco años de esto. Siempre había deseado encontrar algún organismo universitario semejante para proponer hacer charlas sobre el comportamiento humano. Ésta sería una buena manera, pensaba, de obligarme a tomar apuntes de lo que leía (y enseguida olvidaba) en mi poquísimo tiempo libre.

Entré en el vestíbulo y conocí a Vicky. Estaba cerrando la exposición que HOMINID había creado sobre su última expedición a Peninj, en Tanzania, pero me dedicó el tiempo necesario para explicarme que esta asociación sin ánimo de lucro de la Universidad de Barcelona se dedicaba a la investigación y divulgación científica acerca de los orígenes humanos.

Vicky, arqueóloga y secretaria (y mucho más) de HOMINID, me aconsejó que me pusiera en contacto con su presidente, Jordi Serrallonga. Agradezco muchísimo a Vicky *todas* las horas que ha pasado revisando y mecanografiando *todos* los textos que forman este coleccionable y que le entregué... ¡escritos a mano! Nadie sabe cuanto tiempo le llevó, ni lo pesado que debe haber sido. Nunca he oído a Vicky quejarse de nada.



Jordi Serrallonga

Llamé a Jordi Serrallonga a la semana siguiente, intentando poner mi voz más seria y responsable para lograr que me concediera una breve entrevista. Funcionó. Nos conocimos en el Departamento de Prehistoria, Historia y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, y los diez minutos que rogaba de su tiempo se convirtieron en dos horas. Descubrimos que teníamos muchas aficiones en común, incluyendo la navegación a vela. Cuando nos despedimos, me dijo complacido: "Estaríamos encantados de que dieras conferencias sobre comportamiento canino" (¡lo cual no me interesaba en absoluto!). Pero se aclaró la confusión cuando, unos días más tarde, Jordi y Vicky vinieron a comer a bordo de un precioso velero, del que yo era patrón, en el Puerto de Arenys de Mar.

Jordi, creador y motor de HOMINID, es una máquina de disciplina y meticulosidad. Es enciclopédico y, como Oriol, de impecable honestidad. Es otro Darwin. Figura entre los cien científicos más destacados de Catalunya y acaba de publicar un fascinante libro titulado: "Los guardianes del lago. Diario de un arqueólogo en la tierra de los maasai". Su especial carisma impregna toda esta asociación, a través de la cual ha capitaneado expediciones a África Oriental, para realizar excavaciones, y a Australia, para estudiar a los Aborígenes australianos.

Por si no se ha notado, diré que encuentro HOMINID completamente recomendable para cualquier persona interesada en la evolución humana.

* * *

Al cabo de un año de un amistosísimo trato con ellos (Oriol vino a la siguiente tertulia a bordo), recibí una carta que me nombraba Director del Círculo Darwiniano. Mi primer cometido fue la preparación de la conferencia inaugural de la conmemoración del centocuatrecientos aniversario de la publicación de "El Origen de las Especies". El tema era la vida de Darwin y ocupó dos meses, sesenta folios y ciento cincuenta diapositivas en blanco y negro, y se impartió la charla el día 24 de noviembre de 1999 en el Auditorio del Parque Científico de Barcelona.

Un par de meses después, tuve que preparar un tema de mi propia elección para la inauguración de la exposición "El primate Humano: origen y evolución de nuestra especie" de HOMINID en el Museo Arqueológico de Barcelona. Escogí como tema la evolución del ojo. Y así, sucesivamente.

* * *



Antonio Prats

Estaba acumulando material. Siempre he intentado aprovechar un mismo trabajo para más de un fin, así que me puse a pensar en alternativas.

Fue entonces, cuando, en enero del 2000, se me ocurrió llamar a mi amigo, Antonio Prats, para proponerle una serie de artículos sobre evolución. Antonio me dijo: "Ken, me acabas de hacer mi regalo de Navidad".

El proyecto se empezó a hacer más ambicioso (porque no sé estar callado) hasta que, al final, se optó por el formato del coleccionable. Inicialmente, las entregas estaban pensadas para hacerse de tres en tres durante nueve meses. Cada número contendría un capítulo de la vida de Darwin, un ejemplo de un mecanismo de evolución y la descripción de un animal de las Islas Galápagos. Sin embargo, por razones de envío postal, hubo que incluir sólo dos capítulos por vez, lo cual obligaba a entregar cada apartado por separado.

Antonio me ha dado carta blanca para proponer cualquier sugerencia y, bajo su dirección, Animalia ha cumplido admirablemente en la presentación del trabajo. Amigo Antonio, sabía que podía contar contigo.



Oscar Bestué

Los momentos más emocionantes de la realización de este coleccionable han sido las visitas mensuales al estudio de Oscar. Aquí, después de sacar al gato de la silla y rechazar amablemente el ofrecimiento de algún brebaje light o aromático, en la pantalla de su ordenador cobraban vida los textos que yo había pasado a Vicky y que ella había metido en su disquet. Las diapositivas que sacaba de fotos en libros, en mi mesa de reproducción (que no es la mitad de divertida como suena), ahora se convertían en imágenes brillantes distribuidas con sensibilidad entre bloques equilibrados de letras. Me encantaba ver el trabajo de este gran diseñador gráfico mientras revisaba, por última vez, la maquetación final de cada entrega.

Ha sido un placer conocer a una persona que trabaja con tanto cariño y que sabe tanto de ambientar una época o de explicar con la claridad de sus diagramas conceptos a veces difíciles de expresar en un texto.

* * *

A todos, os agradezco el gran trabajo que habéis hecho. Gracias, muchas gracias... a todos.

La Anécdota

Hay anécdotas que parecen inventadas, porque están

hechas tan a la medida de circunstancia que no estamos dispuestos a creer en semejante... coincidencia. ¡Pruebe esta!

El día 1 de octubre del año pasado, tenía que estar en una casa de la calle Provenza a las 6'30 de la tarde, para salir a hacer una sesión de adiestramiento en obediencia con Berlín, un terrier ruso de ocho meses, y su propietaria Pilar.

Al llegar, el secretario de la propietaria me informó que la señora no estaría pero que podía yo sacar a Berlín si quería. Normalmente, habría dicho que no, pero Berlín era el tercer terrier ruso que educábamos Pilar y yo juntos, por lo cual no pasaba nada si ella perdía una sesión.

Empecé a bajar por la Rambla de Cataluña, que me parecía más divertida que la mayoría de las calles de la zona, cuando, a las 6'45 aproximadamente, dos señoritas se acercaron a Berlín.

"Es precioso" dijo la mayor de ellas. "Es un perro muy bonito"

"Gracias" respondí, disponiéndome a continuar mi sesión.

"¿No le parecen maravillosas las creaciones de Dios?" continuó.

Consciente de que no debería estar cobrando a Pilar por hablar con estas dos jóvenes, contesté que: "Soy más bien darwiniano yo, ¿sabe?, o sea que..."

"Pero piense por un momento en un reloj que se encuentra en un camino. Si Vd. ve el reloj, sabe automáticamente que tiene que haber

un relojero. Es imposible que algo tan complicado se forme solo. Soy Louise y ésta es Marta"

Nos dimos la mano y Louise me entregó una revista que después ví que estaba editada por los testigos de Jehovah. Con la educada insistencia de una persona preparada para la venta a alto nivel, Louise prosiguió: "¿Vd. cree que algo tan intrincado como el ojo humano podía haberse formado por casualidad?"

¡La madre! Estaba utilizando los argumentos de principios del siglo XIX de William Paley. No soy de los que miran la fecha en el yogurt pero sí reflexioné sobre el hecho de que la mercancía que llevaba esta joven había caducado hace casi ciento cincuenta años.

No estaremos aquí dentro de otros tantos años para ver cómo aguanta el contenido de este coleccionable, pero sospecho que será algo mejor.

"Me están esperando, lo siento" dije, marchándome. A fin de cuentas, allí no había nada que hacer y yo tenía trabajo.

A mí me encanta ser primate. ¿Vd., como lo lleva?



Concepto, texto y selección de imágenes de todo el coleccionable:

Ken Sewell

Editores: Jordi Serrallonga
Victòria Medina

Diseño gráfico: Oscar Bestué
Projectes Visuals SEBÉ+

